

**ISIDRO DE VILLOLDO** (¿- Sevilla, circa 1556).

Profeta.

33-34 cms. de diámetro.

Circa 1536-1544

Madera policromada.

El presente medallón es una obra de gran calidad. Representa el busto de un personaje bíblico, quizá un profeta, sin atributo que permita identificarlo, inscrito en un medallón. Viste túnica y un manto corto, que se envuelve en la parte superior de la cabeza, a manera de turbante, que presenta una piedra engastada en la parte frontal, con la intención de caracterizar al personaje a la manera oriental.

El escultor domina el espacio a través de una composición que busca reafirmar la masa de la figura, la cual se impone al marco circular del medallón, no solo por su volumen, sino sobre todo por el movimiento en diagonal de la cabeza, contrarrestado por la dirección opuesta del brazo colocado en primer plano. Con estos recursos, se consigue dotar de dinamismo vital a la figura, resolviendo un problema difícil de afrontar, dado que un busto dentro de un medallón ofrece menos posibilidades en ese sentido, que una figura de cuerpo entero. Esto ya nos sitúa ante un autor que tiene gran habilidad para la composición, que parte de la lección berruguetesca del retablo de la Epifanía de la iglesia de Santiago de Valladolid y de la sillería alta del coro de Toledo.

El influjo berruguetesco también aparece en el tratamiento del rostro, en el que hay toda una serie de componentes faciales propias del gran escultor español, como es la disposición oblicua de cejas y cuencas orbitales, la nariz recta, la boca entreabierta, y las barbas filamentosas de mechones dispuestos con un ritmo sinuoso y trepidante. Todo esto crea una interpretación apasionada sometida a un pathos angustioso y melancólico a la vez, muy propio del manierismo expresivista implantado por Berruguete. En cambio, en los planos de la vestidura y del brazo, reina un sentido impresionista, que reduce las formas a lo esencial, sin entrar en particularismos detallistas, si bien reflejando correctamente la anatomía, como se aprecia en los finos y alargados dedos llenos de sensibilidad.

Estamos así delante de una obra que sólo se puede adscribir a un discípulo aventajado de Berruguete, que debió tener un contacto directo con el maestro, y que a su vez nos ha dejado obras de calidad contrastada. De todos ellos, con el escultor que tiene más semejanzas esta obra es con Isidro de Villoldo. Poco se sabe de la vida y formación de este maestro, salvo el hecho de que aparece citado por primera vez en 1538 trabajando en la sillería de la catedral de Ávila, obra cuya traza general y ensamblaje habían sido contratadas por Cornieles de Holanda, de quien a su vez aparece documentada su actividad en tierras vallisoletanas entre 1530 y 1532. Es sugestiva la idea de que aquí se conocieran ambos y que cuando Cornieles contrata la sillería abulense propusiera a Villoldo como imaginero principal de la misma, aunque Villoldo dejará esta obra para

colaborar como uno de los ayudantes principales de Berruguete en la sillería alta de la catedral toledana. A la vuelta de este trabajo, reaparece en torno a la sillería abulense, en torno a 1543-1544. A partir de este momento, va a ser el encargado de llevar los principales proyectos de la catedral, en un estilo que va evolucionando hacia una belleza más acompasada siguiendo la tendencia estilística del propio Berruguete y de su escuela toledana, tras la ejecución de la sillería toledana.

En esta situación, la obra que nos ocupa muestra una fijación artística más cercana a lo que Villoldo parece ejecutar en la sillería abulense tanto en los primeros compases de la misma, como en la parte final de la obra, es decir en la cabecera y en los revestimientos de los pilares. Hay que destacar que la forma de concebir el tocado de la cabeza en forma de turbante es habitual en la escuela abulense, lo que ya muestra un punto de conexión de la obra con esta escuela, pero además el nerviosismo expresivo y la alta calidad técnica concuerdan con el Villoldo de este momento, y permiten fechar la obra en un arco temporal que puede fecharse entre 1536 y 1544, cuando su estilo está plenamente integrado en la estela berruguetesca más dinámica y apasionada. La relación de la obra con el relieve principal del citado retablo de la Epifanía de la iglesia de Santiago de Valladolid, en el que pudo colaborar Villoldo a las órdenes de Berruguete, es lo que me lleva a retrotraer la fecha del medallón hasta el año 1536 como comienzo de la datación de esta singular obra.

Se puede añadir que Villoldo era un maestro en saber componer dentro de un marco en forma de medallón, como se aprecia en el atribuido relieve de Bonilla de la Sierra, o en el medallón del banco del documentado retablo de San Antolín de la catedral abulense, ambos con el tema de la Virgen con el Niño y San Juanito.

Es probable que este relieve perteneciera a un retablo. Así se advierte su uso en los áticos de retablos de la escuela abulense, como el de El Barraco, en el que el propio Villoldo intervino, junto al escultor Pedro de Salamanca, o el de Lanzahíta, en donde consta el trabajo de este último y de Juan de Frías, a su vez colaborador de Villoldo en las obras abulenses en alabastro, como los retablos de San Segundo y de san Bernabé. La obra tiene una policromía muy desgastada, de manera que apenas se aprecian las carnaciones, y en cuanto al ropaje y la orla del medallón van dorados, sin estofados, lo que también es propio de la tendencia berruguetesca a dejar amplios espacios solo dorados en sus policromías.

### **Bibliografía esencial.**

PARRADO DEL OLMO, Jesús María: *Los escultores seguidores de Berruguete en Ávila*. Ávila, 1981.

Jesús María Parrado del Olmo.